CORREO

LA SITUACION EN COSTA RICA

Compañero Director:

Costa Rica, por muchos años, "trapito de dominguear" de los falsos demócratas del continente y ejemplo de estabilidad y desarrollo, no podía —por la inexorable marcha de las contradicciones propias de un país subdesarrollado y dependiente— mantenerse alejada o ajena a las crecientes luchas reivindicativas y revolucionarias que sacuden al continente. Hasta ahora una astuta política bipartidista de la burguesía nacional, donde partidos supuestamente antagónicos se alternan cada cuatro años en el poder, así como una lamentable falta de conciencia política de las masas, determinaban esa falsa apariencia de país de excepción en Centroamérica. Al verse agudizadas las contradicciones y conflictos inherentes al sistema seudocapitalista y neocolonial que padecemos, al ser forzosamente integrado nuestro país a ese negocio monopolista que se llama Mercado Común Centroamericano, además de sufrir el creciente control de nuestras vastas riquezas naturales por el capital imperialista, así como la mantenida caída de los precios de nuestros productos de exportación, la tenue capa protectora de ese "oasis de paz", "paraíso de inversionistas", ha saltado hecho añicos.

Costa Rica, sin ninguna diferencia fundamental, ha vuelto a formar parte integral del Itsmo y del continente. Se ha visto inmersa en las crudas realidades latinoamericanas: miseria, explotación, acentuada corrupción a todos los niveles, entreguismo, brutales diferencias de ingresos entre las capas altas y bajas de la población, y represión. Ya se hace imposible ocultar nuestra verdad; entonces el empresario y latifundista José Figueres —hoy Presidente—, lanza con gran fanfarria su plan de "lucha contra la miseria extrema", que es un plan de caridad para dejar escapar un poco de vapor a la caldera.

Amplios sectores de la colectividad costarricense no se dejan engañar. No es entonces de extrañar que este cúmulo de situaciones haya llevado al país a una efervescencia nunca antes vivida. Las capas más desarrolladas y honestas cuestionan abiertamente al sistema y se lanzan a la búsqueda de soluciones.

Es en los albores de esta verdadera conmoción claramente estimulada por la gesta revolucionaria del hermano pueblo cubano, que vio la luz nuestro **Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA)**, organización política de izquierda, radical y combativa, que busca convertirse en punta de lanza de las fuerzas populares costarricenses. Aunque la derecha prefiera ignorarnos, por lo menos públicamente, ya que los órganos represivos a su servicio no nos ignoran, y la izquierda tradicional procure aislarnos políticamente, los primeros por lógica reacción de defensa y los segundos por su ya legendario sectarismo, nuestra presencia en la vida política nacional es un hecho irreversible.

A pesar de que en los últimos tres años ha habido un notorio despertar político en ciertos sectores estudiantiles y obreros, lo cierto es que la movilización popular es aún débil; el movimiento estudiantil da sus primeros pasos en la dirección de asumir una verdadera actitud de compromiso junto al pueblo; las fuerzas sindicales son débiles y poco influyentes entre la cada vez más numerosa clase obrera. Solamente en la zona bananera del sur, feudo de la United Fruit Company, el movimiento sindical tiene arraigo y verdadera tradición de lucha. El campesinado, fuerza de trabajo mayoritaria, no está organizado casi en absoluto. La clase media, aunque sufre también el creciente deterioro de su nivel adquisitivo, en lo fundamental se deja arrastrar por la burguesía terrateniente y empresarial, y ésta a su vez se apoya sin ningún pudor en el imperialismo.

Todos los medios importantes de difusión, prensa, radio y televisión, están en manos de la reacción. Las esporádicas publicaciones, pronunciamientos y acciones de la izquierda se ven ahogadas en un mar de falsedades y tergiversaciones.

El ejército, prohibido por la Constitución vigente, se encubre bajo el nombre de "Guardia de Asistencia Rural"; toda su oficialidad lo mismo que la de la Guardia Civil (policía) ha recibido o recibe cursos de adiestramiento militar en la Zona del Canal en Panamá.

Creemos que es nuestro deber informar objetivamente sobre la realidad costarricense para que se comprenda lo duro y complejo de la lucha que hemos iniciado. Se trata de partir de un nivel muy bajo, pero tenemos absoluta fe en nuestro pueblo y no abrigamos ninguna duda de que más tarde o más temprano la revolución costarricense será una luminosa concreción como parte indisoluble de la revolución centroamericana.

En nuestra corta historia hemos procurado —los que militamos en el M.R.A.—, ser consecuentes con la necesaria solidaridad que debe orientar las relaciones con todos los movimientos de liberación de América. Por esta actitud solidaria algunos de nuestros compañeros han sufrido y sufren prisión, como es el caso del compañero Otto Castro, delegado nuestro a la OLAS, hoy encarcelado; y otros revolucionarios como Ana Isabel Vargas, Hubert Chaves, Gerardo Rodríguez y Hernán Cruz.

Consideramos un principio que en nuestra América los revolucionarios armados con el ejemplo y espíritu del Che, conozcamos y aprendamos de las experiencias particulares de otros, tan importantes y ricas. Debemos ayudarnos más, unirnos más, eso nos hará más fuertes y efectivos, y llevará la fraternal solidaridad a su justo nivel.

Es esta preocupación la que nos mueve a hacer llegar a **Punto Final** esta nota, sabedores de que su revista se proyecta más allá de las fronteras de Chile y nos ayuda a nosotros y a otros, a conocer experiencias, contextos y luchas de otros movimientos y pueblos hermanos.

Fraternalmente,

SERGIO ERICK ARDON
del Núcleo Central del M.R.A.
San José, Costa Rica.